

LAS FACHADAS LATERALES DE LA NAVE.

Ambas fachadas llevan adosadas, en su tramo final, las capillas laterales. Por otra parte, el tramo inicial de la **fachada norte**, que se corresponde con el fragmento mural reaprovechado, está parcialmente cubierto por el trastero, en cuyo interior se encuentra la ventana románica que estudiaremos en el apartado dedicado a los alzados interiores de la iglesia. El escaso fragmento de muro que sobresale por encima de la cubierta del trastero es liso y no presenta ninguna particularidad, al llevar la misma carga y enlucido que el resto de los muros exteriores; su conservación es bastante deficiente al estar afectado por humedades que traspasan el tejado del trastero y acentúan el deterioro del paño medieval, a pesar de encontrarse en un espacio interior.

En el tramo inicial de la **fachada sur** se abren la puerta de acceso y los dos vanos rectangulares situados por encima de la cubierta del pórtico. La puerta de madera responde al mismo esquema que la de la sacristía: en el frente lleva dos tablones verticales dispuestos sobre un bastidor que va unido al marco por dos bisagras de ramal y está decorada con los “*clavos de cerrajería*” que se añadieron en 1981 y con un tirador idéntico al de la puerta principal, con la que también coincide en los repintes que se le practicaron (Víd. pág. 36). Lleva un recercado de sillería bien escuadrada y de despiece simétrico, en el que destaca el potente dintel monolítico; las jambas están compuestas por dos alargados sillares separados por uno intermedio: el “pasante” o “tranquero”. Sobre la puerta, al igual que en la fachada principal, se dispuso un farol historicista.

Los vanos de buzón, similares a los que se abren en la planta baja de la fachada lateral del palacio de la condesa de Casares en Salas, presentan las características de los que consideramos originales de la época de la reedificación de la iglesia: recercado de sillar de arenisca, con derrame, más angostos que el resto y (en el caso del horizontal) cerrados por un único barrote de hierro.

Sin embargo, su extraña distribución en el paño nos hace pensar en algún tipo de modificación: están situados a distinta altura, en diferente posición y muy próximos entre sí. Como veremos al describir el interior, estas irregularidades, al desembocar en los faldones de la bóveda, se traducen en unas originales y diferenciadas soluciones que también resultan extrañas. Quizás todo ello responda, sencillamente, a la impericia de los artífices.